

## El Chuac compra por casi dos millones muebles y equipamiento para la fase 0

A CORUÑA / LA VOZ

El portal de contratos públicos de Galicia publicó ayer dos contratos de suministros, uno de mobiliario clínico para las áreas reformadas de la fase 0 del Hospital Universitario A Coruña y otro de equipamiento de monitorización y soporte vital.

Con un importe superior a los 1,5 millones de euros, se adquirirán ocho lotes que suman 129 unidades de equipamiento tecnológico para ucis, hospitales de día, urgencias y hospitalización como electrocardiógrafos, desfibriladores y monitores de constantes vitales, de parámetros fisiológicos básicos, de hemodinámica avanzada y de gasto cardíaco mínimamente invasivos.

El contrato de mobiliario clínico, por un importe que supera los 350.000 euros, incluye camillas de transporte, sillas de ruedas, mesas de instrumental y diferentes carros de trabajo que irán destinados a dotar estas nuevas áreas reformadas correspondientes a la ahora denominada fase 0 del Novo Chuac, un proyecto de reforma de espacios antiguos en el bloque central del centro programado en el anterior plan director del hospital.

## El banco número 7.000 de la ciudad llega al renovado mirador de Bens

A CORUÑA / LA VOZ

El Ayuntamiento de A Coruña finalizó esta semana la reforma del mirador de Bens. Según explica el Concello, los trabajos, que contaron con un presupuesto de 40.000 euros, consistieron en el acondicionamiento de la zona, donde se mantienen las plazas de aparcamiento. Se instaló un nuevo vallado y una plataforma para uso peatonal. Además, se colocaron varios bancos, entre ellos, el número 7.000 de la ciudad, situado en la propia plataforma desde la que se puede disfrutar de una vista despejada de A Coruña. «É un lugar cumhas vistas privilexiadas da cidade e que grazas ao goberno de Inés Rey agora loce totalmente renovado», señaló la concejala de Medio Ambiente, Esther Fontán. El Concello instaló entre mayo del 2019 y diciembre del 2022 un total de 538 bancos.

## MARCOS ORTEGA HORTAS PREMIO NACIONAL DE INFORMÁTICA DE LA SALUD 2022

# «Lo nuestro no es solo un ejercicio académico, tiene utilidad práctica real»

Cree que la Aesia ejercerá un «efecto llamada» de fondos y talento innovador

R. DOMÍNGUEZ

A CORUÑA / AGENCIA

Marcos Ortega (A Coruña, 1980) recogió ayer en Madrid el Premio Nacional de Informática de la Salud 2022 con el que la sociedad española reconoce el esfuerzo en innovación TIC en el ámbito sanitario y, en especial, en la aplicación de la inteligencia artificial (IA) a la medicina. Doctor en Informática e investigador del Inibic, este ingeniero y profesor de la UDC suma más de cien proyectos de los que se han derivado tres patentes y 25 registros de software, todos en explotación por la industria. «Convierte este modelo de investigación e innovación en una fuente generadora de conocimiento y riqueza por la proximidad al mercado de muchos de sus proyectos», dice el acta del jurado.

—¿Este premio para usted es...?

—Una gran alegría. Es un reconocimiento a la labor no que vengo realizando yo, sino que venimos desarrollando. La investigación nunca es un esfuerzo individual, sino colectivo. Es a todos los investigadores que me acompañan, a mis compañeros de la Facultad de Informática, y por otro lado y no menos importante, a los colaboradores médicos y clínicos de las distintas especialidades. Sin su aportación no sería posible desarrollar tecnología aplicada a la salud. Reconoce la labor en proyectos para los que resulta clave el Institu-



«La investigación nunca es un esfuerzo individual».

Ortega, en el centro, con algunos de los clínicos del Chuac e investigadores de la UDC con los que trabaja en inteligencia artificial: José Manuel Castro, Enrique Míguez, Pablo Guillemette, M.<sup>ª</sup> del Mar Tomás Carmona, Jorge Novo y Mar Castellanos. CÉSAR QUIJAN

to de Investigación Biomédica de A Coruña (Inibic) y la Fundación Profesor Novoa Santos, que nos acompaña en todo momento, desde que surge la idea hasta que llegamos al fin de cada proyecto.

—**Toda una alianza entre ingenieros informáticos y sanitarios.**

—El grupo Varpa está formado por unos 20 investigadores, desde estudiantes predoctorales hasta profesores consolidados. Somos un grupo adscrito a la UDC centrado en la Facultad de Informática, con un perfil marcadamente tecnológico. Hay ingenieros informáticos, pero también investigadores de las ramas

de la matemática, la física... Llevamos muchos años colaborando con grupos del Inibic y de otros hospitales de España e internacionales. Trabajamos mucho en IA, en el desarrollo de aplicaciones y soluciones automáticas para predicción diagnóstica, medicina personalizada... Es investigación aplicada a especialidades, de ahí la necesaria colaboración de los clínicos para apoyar y poder validar soluciones en entornos reales, en los hospitales, porque se trata de poder ponerlas a disposición de los pacientes, que no se queden en el ámbito teórico. Lo nuestro, lo que hacemos, nuestra investigación no es so-

lo un ejercicio académico, tiene aplicación y utilidad real en la práctica clínica.

—¿Cuál le enorgullece más?

—Todos los proyectos tienen su parte especial... Pero me siento especialmente orgulloso del covid-19 por las circunstancias en las que surgió, en pandemia. Se centró en el análisis automático de radiografías para facilitar un diagnóstico rápido.

—**También estudian cómo predecir patologías neurológicas.**

—Avanzar en el diagnóstico del ictus o el alzhéimer a través de imágenes del fondo de ojo abre una vía de detección precoz en patologías especialmente críticas en tiempos: cuanto antes se detecten, mayor y mejor expectativa para el paciente.

—**Trabaja en IA, ¿qué supondrá que la Aesia tenga su sede aquí?**

—¡Una noticia fantástica! Por todo lo que significa para las TIC. No solo desde el ámbito académico, sino del empresarial. Vamos a tener el foco puesto aquí.

—**¿Influirá en que A Coruña gane peso a la hora de captar inversión para investigar e innovar?**

—No solo para captar fondos, sino para atraer talento, gente con altas capacidades que vea nuestro entorno, la universidad, las empresas, centros de investigación como destinos atractivos. Se va a formar un ecosistema muy interesante. Creo que habrá un efecto llamada para que la gente monte sus iniciativas alrededor de este foco de IA en A Coruña.

## «Las máquinas deciden por nosotros, hay que formarse», advierte la ingeniera Concha Monje

A CORUÑA / LA VOZ

Propone la ingeniera Concha Monje «diluir los miedos» sobre la integración de los robots en la vida corriente, pero a la vez mantenerse alerta, prestar atención a la letra pequeña de los mensajes que irrumpen en la pantalla pidiendo datos y consentimientos y «no darles a las máquinas el poder que no tienen».

La investigadora extremeña, catedrática de la Universidad Carlos III de Madrid y madre del humanoide Teo, un robot bípedo de tamaño y peso humanos, cerró ayer en Afundación el ciclo de conferencias sobre inteligencia artificial que en los últimos meses acercaron a la ciudad los desafíos éticos pero también

las oportunidades que despliega la tecnología. «Los robots ya están en las fábricas y nadie duda de las ventajas indudables de sus funciones», advierte la científica, que vuelve una y otra vez a la necesidad de regular, controlar y supervisar su integración social, «desde lo legal y desde lo ético, para que nadie se quede atrás y para que no se produzcan sesgos. Porque ser de Bronx y tener la piel de color no implica ser delincuente. Hay matices sociales y culturales, ¿cómo tratan a las mujeres en algunos países? Nada es absoluto», alerta respecto al mal entrenamiento de los sistemas de inteligencia artificial.

«Es muy importante que nos informemos y conozcamos nues-



La ingeniera Concha Monje, ayer en Afundación. MIGUEL MIRAMONTES

tros derechos cuando las máquinas toman decisiones por nosotros e intervienen en nuestra forma de vivir. Cuanto menos informados, más manipulables somos, y solo el conocimiento no permitirá supervivir en lugar de sobrevivir», apunta la investigadora.

El calado de los temas a debatir no es para menos. Teo, el humanoide asistencial desarrollado por el grupo de Concha Monje,

puede servir un vaso de agua a una persona con problemas de movilidad. Lo siguiente será (o es ya) la interacción, el diálogo persona-robot, la inteligencia emocional de la máquina, y al mismo tiempo, «los implantes, el chip en el cerebro, el ser humano mejorado, el transhumano y, muy evolucionado, el poshumano», apunta la científica. También de eso se está hablando.